

# INGRESO DEL ACADEMICO DE HONOR EXCMO. SR. D. JOSE ITURBI BAGUENA

Discurso pronunciado por el académico de número señor Báguena Soler  
en la recepción celebrada el día 12 de mayo de 1972, y reseña de la misma

EXCMOS. E ILMOS. SEÑORES;  
SEÑORAS;  
QUERIDOS AMIGOS:

La Real Academia de Bellas Artes de San Carlos se reviste de solemnidad y elevado tono musical para recibir con el título de académico de honor al Excmo. Sr. D. José Iturbi, concertista de piano y director de orquesta, hijo predilecto de Valencia, embajador de la música española en el mundo e intérprete de todas las formas y estilos musicales y en posesión de honores y títulos y de las más altas y distinguidas condecoraciones españolas y de otros países.

Si el compositor hace la obra, es el intérprete quien la termina, y estará mejor acabada cuanto más músico sea quien la toque. El intérprete transmite las ideas contenidas en la música y pone su propia inspiración y sensibilidad, facultades creadoras que José Iturbi posee, a las que une un virtuosismo natural superado con un estudio constante y profundamente concentrado. Dueño del ritmo y del sonido, con el que obtiene una extensa gama de matices que enriquecen su prodigioso modo de frasear tan seductoramente personal e inimitable. En la ejecución guarda tanta fidelidad que con sus manos sobre el teclado jamás ha rasgado los delicados velos que en el pentagrama envuelven el contenido musical y penetra en la intención y la comunica de manera que la hace aprehensible, creando una situación de afecto hacia él.

José Iturbi vivirá siempre en esta casa con nuestros académicos inmortales, Ignacio Vergara, Goya, Vicente López, Francisco Domingo, tantos hasta hoy cuyas obras así los proclaman.

A nuestro recordado presidente don Javier Goerlich le elevo mi agradecimiento por el honor que me concedió al elegirme para pronunciar este breve discurso, en atención al parentesco que me une con José Iturbi, parentesco sobre todo espiritual, porque cuando yo nací José Iturbi y su hermana, mi inolvidable prima Teresa, me llevaron a recibir las aguas del bautismo. Desde entonces llevo esa gracia que a los ahijados toda la vida nos hace sentir por los padrinos la inclinación afectiva, la admiración y el respeto. Con estos sentimientos hoy me adelanto a José Iturbi para ofrecer este acto de su ingreso en esta Academia de Bellas Artes de San Carlos, real casa de las más nobles corporaciones españolas.

\* \* \*

Seguidamente el Excmo. Sr. D. José Iturbi dedicó un cordial recuerdo a los fallecidos don Javier Goerlich Lleó, presidente de la corporación, y su esposa, doña Trinidad Miquel: evocó la inolvidable figura de don Eduardo López-Chavarrí, «su maestro, amigo y padre en el arte» —dijo—, de quien era sucesor en la Academia, y correspondió con expresivas palabras y recuerdos familiares al señor Báguena Soler, en agradecimiento a sus palabras de presentación. En breve coloquio expuso la verdadera escuela de ejecución pianística fundada por Clementi, por la que quedó establecida la regular pulsación equilibrada que consiguió igualar la fuerza de los dedos y su agilidad, creando en cuanto a la expresión

las intensidades sonoras para mejor destacar la parte cantante y los planos acompañantes; razonó por qué los virtuosos concertistas no prodigan las obras de vanguardia, por sus audacias y grandes dificultades que contienen las técnicas nuevas, que exigen un estudio más prolongado, trabajos y menos profundo, que por esto suele cansar a los auditorios más que procurarles un puro goce e íntimo recreo. Ofreció vivos ejem-



El maestro José Iturbi, en el acto de su recepción

plos de interpretación en el piano con *El viejo castillo moro*, de López-Chavarrí (*in memoriam*); dos mazurcas de Chopin; *Sevillana*, de Infante, y la *Danza andaluza*, de Granados.

\* \* \*

Por el excelentísimo señor presidente, don Angel Romani Verdguer, le fue impuesta la medalla de académico de honor y le fue entregado el pergamino que acredita este título, y el académico consiliario, Ilmo. Sr. D. Felipe María Garín y Ortiz de Taranco, leyó el siguiente discurso que el fallecido presidente Excmo. Sr. D. Javier Goerlich había compuesto para este acto:

Acabamos de escuchar la brillante exposición, por el talento y las privilegiadas manos de nuestro beneficiario, de conceptos y experiencias personales, que el estudio y el diario contacto con el piano —su fiel intérprete y colaborador— nos ha hecho el singular placer de compartir, como forma de expresar sus sentimientos, en este acto de su ingreso en nuestra real corporación. Demuestra con ello su extraordinaria valía en el campo de la música, que nos indujo a traerle a nuestro lado, donde tanta labor y enseñanzas ha de aportar en defensa de las bellas artes, objetivo primordial de nuestra corporación en estos momentos de resurgimiento del interés general en favor de tan importante finalidad.



Lástima que esta bella impresión, que nos hace felices a los aquí reunidos, no ofrezca la facilidad de poderla conservar para hacer partícipes a cuantos quisieran disfrutar de los bellos momentos que nos ha proporcionado.

¿Quién es nuestro recipiendario y cómo se desenvolvió su vida?

Su vida actual es la de siempre, y toda ella ha sido de entrega absoluta a una labor profesional de virtuoso incansable y admirado del instrumento por excelencia, el piano.

En relación con esta casa, el Excmo. e Ilmo. Sr. D. José Iturbi Báguena viene a ocupar el sitio que, por disposición de la Providencia, dejó vacío nuestro admirado don Eduardo López-Chavarri, a quien tanto debe esta Academia, como de todos es bien conocido, y de quien no quiero dejar pasar este momento sin dedicarle una vez más el recuerdo emocionado de cuantos compartimos sus goces y alegrías y admiramos su valores y sacrificios desde esta casa y fuera de ella...

Volviendo a nuestro nuevo compañero, os diré que tuvo la suerte singular de nacer en Valencia (y, a su vez, Valencia la de que naciera en ella), el 28 de noviembre de 1895, mostrando desde niño excepcionales condiciones para el piano. Cursó sus primeros estudios musicales bajo la experta dirección de nuestra llorada doña María Jordán, actuando en público por primera vez a los siete años. En nuestro Conservatorio recibe las sabias enseñanzas del maestro don José Bellver, obteniendo un primer premio en 1907, a la edad de doce años. Más tarde estudió en Barcelona, donde fue discípulo del malogrado y célebre maestro Malata.

\* \* \*

La extraordinaria clavecinista Manda Landowska, en su última visita a nuestra capital, confirmó las aptitudes del joven virtuoso del piano, e influyó (juntamente con el entonces ilustrísimo señor obispo de la Seo de Urgel, nuestro más tarde cardenal Benlloch) para que fuese pensionado por la Diputación Provincial, con el fin de ampliar sus estudios en París, donde la gran clavecinista dirigió su perfeccionamiento interpretativo, siendo uno de sus discípulos predilectos en el Conservatorio, a la par que obtenía por oposición una de las cuatro plazas becadas para extranjeros que se concedían en tan prestigioso centro de estudios musicales.

En 1918 fue nombrado director de la clase superior de perfeccionamiento de piano en el Conservatorio de Ginebra.

Rápidamente alcanzó fama universal como pianista y como fiel intérprete de la música antigua y moderna, pues, además de una maravillosa técnica, posee una exquisita intuición de las bellezas musicales, y en su interpretación otorga a las obras de los grandes maestros un carácter personal inconfundible, sin menoscabo de su peculiar significación originaria.

Fue, por cierto, el pianista del primer cinematógrafo instalado en nuestra ciudad —es un verdadero y precioso dato para la historia—, y en París no se desdeñó su pericia en el culto del piano, actuando en diversos salones elegantes. Pronto actuó, con extraordinario éxito, ante los más exigentes públicos de Europa y América.

Ultimamente Iturbi se reveló en un nuevo aspecto de su

personalidad musical, dirigiendo las principales orquestas de los Estados Unidos, entre ellas la Sinfónica de Nueva York, la Rochester Filarmónica Orchestra; y en España, la Sinfónica de Madrid y la Orquesta Municipal de nuestra Valencia, de la que ha sido director titular.

Son bien conocidos los extraordinarios éxitos logrados en su actuación como director, que corren parejos con sus cualidades de virtuoso del piano. Para nuestra Filarmónica actuó ya en noviembre de 1913; y a partir de ese año fueron incontables sus audiciones en nuestra ciudad, tanto patrocinadas por el Ayuntamiento como por la citada Sociedad Filarmónica, en las diversas modalidades de virtuoso del piano como en las de concertista y director a la par.

Es, a su vez, autor de aplaudidas composiciones, y el gran maestro Strawinsky, y otros ilustres asimismo, han escrito obras expresamente para su interpretación personal.

Su actividad no conoce el reposo, llegando hasta actuar en varias películas, tales como *Al compás del corazón*, *Festival en Méjico* y *Levando anclas*, entre otras, pero siempre con su propio nombre y como concertista, nunca como intérprete de un personaje. Siempre como él mismo, como José Iturbi.

De la enumeración de sus altos valores que acabo de exponer y que cuentan en haber, deduciréis el acierto y oportunidad con que le hemos llamado.

No quiero seguir exponiendo a vuestra consideración efemérides gloriosas de la vida de nuestro recipiendario, ni debo atreverme a formular un estudio crítico de su persona ni de su actuación en el ámbito del arte, ya que sus actividades se han desenvuelto en el campo de la música, bella arte de mi más singular estimación y de mi más devota admiración, pero de técnica bien poco conocida y menos estudiada por mi persona; pero no quiero terminar sin resaltar en el recuerdo sus cualidades excepcionales que le hicieron traspasar fronteras, hasta transformar su arte en objeto de singular estimación por los públicos más exigentes de Europa y de la propia América, convirtiéndole en ídolo mimado y solicitado de interés mundial.

Voy a terminar, pues no quiero cansar más vuestra atención con la enumeración de las actividades y extraordinarios valores que se reúnen en la persona de nuestro nuevo académico de honor, universalmente conocido y aplaudido y más singularmente por cuantos, amantes de nuestros artistas, seguimos sus actuaciones y celebramos sus triunfos como algo propio de singular estimación.

Nuestra Real Academia ha vestido en la tarde de hoy sus mejores galas, y mi persona —decía don Javier— abriga con singular alegría la esperanza de su ayuda y de los altos beneficios que sin duda ha de recibir esta Academia de San Carlos del sólido prestigio alcanzado con su ingreso y del cariño bien demostrado a su Valencia y también a esta nuestra casa, ya bicentenaria, en cuyo seno ha venido a ingresar por su valía y por el unánime sentir de sus componentes.

Al dar, pues, la más cordial bienvenida, en nombre de esta real corporación académica, al Excmo. Sr. D. José Iturbi Báguena, sólo me resta añadir que su presencia en ella sea por muchos años, para el bien del arte musical que tanto amamos.